

Persuasión versus Coerción

Por Mark Skousen*

De vez en cuando un solo libro o hasta incluso un párrafo puede transformar nuestra visión del mundo. . Para los cristianos, fue el Nuevo Testamento. Para los socialistas, el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels fue revolucionario. Para los libertarios, *La Rebelión de Atlas* de Ayn Rand fue clave. Para los economistas, *La Acción Humana* de Ludwig von Mises puede ser un descubrimiento trascendental.

Hace poco me topé con un artículo del libro *Adventures of Ideas* escrito por el profesor británico de Harvard, Alfred North Whitehead. El artículo “De la coerción a la persuasión” me afectó profundamente. En realidad, lo que más llamó mi atención fue un párrafo en la página 83. Este simple fragmento de un libro de 300 páginas cambió enteramente mi ideas filosóficas y políticas.

Dice:

“La creación del mundo, escribe Platón, es la victoria de la persuasión por sobre la coerción... La civilización es el cuidado del orden social bajo el mandato inherente del diálogo como la alternativa de cohesión más noble. El recurso a la violencia, aunque inevitable, es una muestra del fracaso de la civilización, tanto a nivel social general como individual... Ahora la comunicación entre personas y grupos sociales toma una de estas dos formas: coerción o persuasión. El comercio es el mayor ejemplo de cooperación a través de la persuasión. La guerra, la esclavitud y la compulsión gubernamental son un muestreo del reino de la coerción”.

El profesor Whitehead entiende que el triunfo de la persuasión por sobre la coerción debe ser la cima cívica tanto para los individuos como para los gobiernos. Debería servir como la pauta central del ideal político. Permítanme, en tanto, sugerir un nuevo credo político: *el triunfo de la persuasión por sobre la violencia es el signo de una sociedad civilizada*.

Seguramente este es un principio fundamental con el cual la mayoría de los ciudadanos, sin importar sus preferencias políticas, van a estar de acuerdo.

Demasiadas leyes

Casi siempre los legisladores recurren a la fuerza de la ley más que al poder del convencimiento para resolver un problema social. Son muy rápidos a la hora de promulgar estatutos y regulaciones en un esfuerzo por suprimir los efectos de un arraigado conflicto social en lugar de buscar y enfrentar las verdaderas causas del problema, lo cual puede necesitar de la ayuda de docentes, padres, clérigos y líderes comunales para persuadir a la gente de cambiar ciertos hábitos.

Muy frecuentemente los políticos piensan que la única manera de enfrentar cuestiones como la del paro, la asistencia sanitaria, la educación y otras necesidades sociales es a partir de faraónicos proyectos que implican subas de impuestos. “La gente no está dispuesta a costearse esos servicios de sus bolsillos”, se excusan obligando mediante la coerción a que otros paguen por ellos en su lugar.

El Juez de la Suprema Corte Oliver, Wendell Holmes, una vez dijo: "El cobro de impuestos es el precio que pagamos por la civilización". ¿Pero no es acaso lo contrario? Los impuestos son el precio que pagamos por fracasar en nuestro intento de ser civilizados. A mayor carga impositiva mayor el fracaso. Un Estado totalitario, centralizado y planificado, representa el derrota completa del mundo civilizado, mientras que una sociedad basada en la cooperación voluntaria representa su ejemplo culminante y definitivo.

En consecuencia, los legisladores, ostensiblemente preocupados por la pobreza y los bajos salarios, dictan leyes de salarios mínimos y establecen un Estado Providencia con el objeto de acabar con la pobreza. Sin embargo, la pobreza persiste, no por falta de dinero sino por ausencia de bienes de capital, mano de obra cualificada, educación y el deseo de triunfar.

Una comunidad exige educación completa para sus hijos, así que el Estado decide que todos los niños deben ir a la escuela obligatoriamente al menos diez años. Winter Park High School, la escuela de dos de mis hijos está totalmente vallada. Los estudiantes deben presentar una explicación por escrito para traspasar la puerta y una nota formal que dé cuenta de sus ausencias a clase. Todas las entradas, menos una, están cerradas durante el horario de clase y hay un guardia de seguridad exclusivo monitoreando la entrada y salida de los alumnos. El estado de Florida acaba de aprobar una ley que da de baja los carnés de conducir de aquellos que abandonen la escuela secundaria. Dan por descontado sus partidarios que esta medida hará caer en picada la alta de tasa de ausentismo de los estudiantes.

Maquillar un problema solo crea uno nuevo. Ahora los alumnos díscolos no dejan estudiar a los que realmente quieren aprender. Y es que los legisladores olvidan una cosa: instrucción no es lo mismo que educación.

Veamos otro ejemplo. A muchos ciudadanos de nobles intenciones no les agrada ver discriminaciones de tipo racial, sexual o religiosa en el trabajo, el hogar, y a la entrada de los comercios, los restaurantes o los clubes. Sin embargo, en lugar de intentar convencer a la gente a través de reuniones en escuelas, iglesias y debates en los medios de comunicación de que esa discriminación es una conducta odiosa y moralmente repugnante, los legisladores simplemente dictaminan leyes civiles prohibiendo la discriminación, como si al convertir el odio en ilegal uno pudiera instantáneamente hacerlo desaparecer. Además, forzar la integración muchas veces agrava las hostilidades pre-existentes. ¿Alguien se preguntó por qué la discriminación es todavía un serio problema en nuestra sociedad?

Otro caso sucede con el comercio exterior. ¿Es la competencia con los japoneses, los alemanes y los brasileños demasiado dura para la industria de EEUU? Podemos resolver eso ya mismo, anuncian los congresistas. No lo harán instando a los empresarios americanos a invertir más en mano de obra productiva y bienes de capital, o votando una ley que reduzca las cargas fiscales sobre los trabajadores. No, lo harán estableciendo cuotas de importación u obligaciones fiscales severas sobre los productos importados obligándoles a "jugar limpio". Sí, seguro que así seremos más competitivos y tendremos menos desempleo.

Drogas, armas y aborto

¿El uso de drogas es un problema en EEUU? Entonces promulguemos leyes que prohíban el consumo de ciertas sustancias alucinógenas. ¿La gente desea seguir consumiéndolas? Entonces contratemos más policías para dar con los traficantes y los compradores. Claro, esto solucionará el problema, dicen. No obstante, estas leyes nunca van al nudo del problema, lo cual requeriría analizar por qué la gente consume drogas y descubrir otras vías para que satisfagan sus

necesidades sin autodestruirse. Declarando ilegales a algunas drogas, pasamos por alto las causas reales del aumento de consumo de estupefacientes y alcohol entre adolescentes y adultos, y perdemos de vista los beneficios que nos trae el hecho de adoptar nuevas drogas para consumo médico y curativo. Personalmente respeto los esfuerzos que realizan muchas comunidades en combatir este problema con medidas tales como organizar fiestas de fin de curso sin bebidas alcohólicas o impartir seminarios especializados en divulgar los efectos perniciosos de ciertas drogas en nuestro cuerpo. El tabaquismo está en declive gracias a la educación; el consumo de drogas podría ser disminuido de la misma forma si fuera considerado un problema médico en vez de uno de orden delictivo.

Lo mismo puede decirse del aborto. Que el aborto es tema delicado es algo en lo que todos estamos de acuerdo. ¿Qué derechos deben prevalecer, los del bebé o los de la madre? ¿Dónde comienza la vida, en la concepción o el nacimiento? Los políticos conservadores están atónitos ante los millones de abortos legales que suceden cada año en EEUU y el mundo entero. ¿Cómo podemos cantar "Dios bendiga América" con esta epidemia de muerte en nuestra nación? Así pues, para muchos conservadores la respuesta es simple: ¡Prohibir los abortos! Forcemos a las mujeres a dar a luz a sus bebés indeseados. Eso solucionará el problema. Este golpe de timón dará indudablemente el aspecto de que hemos solucionado inmediatamente nuestra inclinación nacional al genocidio.

¿No sería mejor si primero intentamos contestar a esta pregunta: ¿"Por qué es hoy tan frecuente el aborto, y cómo podemos prevenir embarazos indeseados?" O, una vez que ocurra un embarazo indeseado, "¿cómo podemos persuadir a la gente de examinar otras alternativas, incluyendo la adopción?"

La inseguridad es otra tema que flagela a este país. Están aquellos que desean prohibir los revólveres, los rifles y otras armas de fuego, o por lo menos pretenden tenerlas controladas y registradas firmemente, en una tentativa de reducir el crimen. Podemos solucionar el tema de la inseguridad en este país, razonan, simplemente aprobando una ley que quite las armas a los asesinos. Sin armas se acabaron los crímenes. Simple, ¿no? Así todo, lo único que logran es maquillar los síntomas, mientras que demuestran poco interés en encontrar maneras de desalentar a una persona a convertirse en una criminal violento desde el inicio.

Por este motivo, los legisladores deben reflexionar muy bien antes de aprobar leyes que resulten a la larga resulten perjudiciales para los ciudadanos. Mientras que insisten en que la mujer tiene "derecho a elegir" en un área, niegan al resto a elegir en otra. Desafortunadamente, son demasiados rápidos a la hora de votar leyes. ¿Los conductores no están usando sus cinturones de seguridad? Dictemos leyes de obligatoriedad para uso de cinturones de seguridad. ¿Los conductores de motos no están usando cascos? Asignemos cascos por la fuerza. ¡Forzaremos a la gente a ser responsable!

Algo más que solo libertad

¿Cómo llegamos a esta situación en la cual los legisladores se sienten obligados a legislar y a decidir en nuestro lugar y "por nuestro propio bien"? Nosotros tenemos mucha culpa en dejarlos haber llegado a esta situación.

La lección está clara: si vamos a preservar la libertad personal y económica que nos queda en este país, mejor que actuemos responsablemente, o nuestra libertad nos va a ser despojada. Muchos detractores piensan que la libertad es nada más que el derecho a actuar irresponsablemente. Comparan libertad con libertinaje: que la libertad a elegir tener un aborto

significa el deber de abortar, que la libertad para tomar drogas significa la obligación de consumir estupefacientes, que la legalización del juego significa la obligatoriedad del juego de ruleta.

Es significativo que el profesor Whitehead haya elegido la palabra "persuasión," y no simplemente "libertad", como la característica ideal del mundo civilizado. La palabra "persuasión" incorpora la libertad de opción y la responsabilidad de elegir. Para persuadir, uno debe tener una filosofía moral, un sistema ético que gobierna por sí mismo. Uno desea persuadir a la gente a hacer lo correcto no porque deban sino porque desean hacerlo.

Hay poca satisfacción en actuar bien si se asignan por mandato los deberes de los individuos. El carácter y la responsabilidad se construyen cuando la gente elige voluntariamente entre el bien y el mal, no cuando la fuerzan hacer tal o cual cosa. Un soldado le dará mayor valor a la victoria si él se alista en las fuerzas armadas en vez de ser reclutado a la fuerza. Y los estudiantes secundarios no comprenderán el significado de su graduación si son obligados por la comunidad a no emborracharse. Obviamente, habrá individuos en una sociedad libre que elijan opciones incorrectas, se harán drogadictos y/o alcohólicos, habrá quienes rechacen usar un casco de seguridad, y quienes se lastimarán jugando con petardos, y quien abandonará la escuela secundaria. Pero ése es el precio que debemos pagar por tener una sociedad libre, donde los individuos aprenden de sus errores e intentan construir un mundo mejor.

En este contexto, contestemos a la pregunta radical: ¿podemos tener libertad y moralidad a la vez? ¿La respuesta es: absolutamente! No sólo podemos tener ambas, sino que debemos tener a ambas, o no tendremos eventualmente ni lo uno ni lo otro. Como Sir James Russell dijo, "el resultado final de proteger a los tontos contra su estupidez es inundar el planeta de tontos".

Nuestro lema debe ser enseñar nobles principios, y dejar que elijamos por sí mismos. La libertad sin responsabilidad conduce solamente a la destrucción de la civilización, según ha sido evidenciado por Roma y otras grandes civilizaciones del pasado. Como Alexis de Tocqueville dijo, "el despotismo puede gobernar sin la fe, pero la libertad no puede." En una vena similar, Henry Ward Beecher sentenció que "no existe la libertad allí donde los hombres no saben gobernarse a sí mismos." Y Edmund Burke escribió, "¿qué es la libertad sin la sabiduría y la virtud?" .

Los líderes políticos de hoy insultan la inteligencia de la gente con cada ley que votan. Están convencidos de que si los ciudadanos tuvieran derecho a elegirlo todo, tomarían probablemente la opción incorrecta. Los legisladores no piensan más en términos de persuadir al electorado; sienten la necesidad de forzar sus votaciones a punta de bayoneta y encañonando a la sociedad civil con un arma, en el nombre del IRS, el SEC, el FDA, el DEA, el EPA, o de una multiplicidad ministerios gubernamentales **.

Un desafío a todos los amantes de la libertad

Mi desafío a todos los amantes de la libertad es recurrir a fortalecer nuestro argumento moral. Nuestra causa gana adeptos al alegar que apoyamos la legalización de la drogas, pero que rechazamos en lo personal el consumo de sustancias alucinógenas. Que toleramos el aborto legal, pero que elegimos no abortar a nuestras generaciones futuras. Que apoyamos el derecho de llevar armas, pero no aceptamos matanzas indiscriminadas. Que favorecemos el derecho de los individuos a reunirse en privado de la manera que más les plazca, pero que no aceptamos que se nos discrimine.

Conocedor del espíritu verdadero de la libertad, Voltaire una vez que dijo que "desapruebo lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a que lo expreses libremente". Si debemos ser eficaces en el convencimiento de otras personas de las ventajas de una sociedad abierta y tolerante, debemos recurrir al argumento moral diciendo "podemos desaprobamos lo que haces, pero seremos capaces de dar nuestras vidas por defender tu derecho a gobernarte a ti mismo".

En síntesis, mi visión de una sociedad libre y responsable es una en la cual se desalientan las malas acciones, pero no se las prohíbe. Hacemos que nuestros niños y estudiantes sean conscientes de las consecuencias que lleva la adicción a las drogas y otras formas de comportamiento irresponsable. Pero luego de haber intentado informarlos y persuadirlos, si todavía desean consumir drogas, será su propia elección. En una sociedad libre, los individuos deben tener el derecho a acertar o equivocarse, mientras no amenacen ni infrinjan derechos y propiedades de terceros. Deben también sufrir las consecuencias de sus acciones, pues así aprenderán a elegir correctamente en el futuro.

Podemos desalentar la prostitución o la pornografía restringiéndola a ciertas áreas y a ciertas edades, pero no encarcelaremos ni multaremos a los que elijan participar en esas actividades en privado. Si una librería para adultos abre un comercio en nuestra vecindad, no debemos ir corriendo al Ayuntamiento exigiendo que nos promulguen una ordenanza a medida sino que organizamos protestas y desalentamos a los clientes. Si nuestra religión exige que no salgamos de compras los domingos, no presionamos por leyes que fuercen a los almacenes a cerrar los domingos, sino que simplemente ese día nos quedamos en casa y punto. Si no nos gusta la violencia excesiva y las escenas de alto contenido erótico en la televisión, no le escribimos un reclamo a la Comisión Federal de Comunicaciones sino que nos sumamos a futuros boicots donde se perjudique a los productos de los auspiciantes del programa. Hace varios años, la cadena Seven Eleven quitó las revistas pornográficas de sus comercios no porque la ley lo haya requerido sino porque un grupo de ciudadanos del municipio los persuadió. Estas acciones reflejan el verdadero espíritu de la libertad.

Los amantes de la libertad deben ser entusiastas fervorosos de instituciones que hagan fluir la persuasión, tales como las iglesias, las sociedades de fomento, las fundaciones, las escuelas privadas y las universidades, así como también las empresas privadas. Deben ser conscientes de hacer prevalecer la cooperación, la responsabilidad y la libre elección. No deben confiar sus decisiones a los agentes de la violencia, tales como las oficinas gubernamentales, ni tampoco dejarles a cargo de la educación, la caridad y los emprendimientos solidarios. No debemos caer en el error de pensar que con pagar los impuestos y depositar un voto en la urna de vez en cuando ya alcanza.

Es el deber de cada defensor de la libertad convencer al mundo de que debemos zanjar nuestras diferencias mediante la persuasión y no a través de la violencia. Sin importar si se trata de política interior o exterior, debemos recordar que aprobar leyes o declarar una guerra no es necesariamente la única solución a nuestros problemas. Promulgar leyes que prohíban los síntomas exteriores de los conflictos sociales es barrer la raíz del problema por debajo de la alfombra. Puede ocultar la mugre por un rato, pero no acaba con la suciedad.

Libertad bajo la ley

Este enfoque no significa que no existan leyes. La gente debe tener la libertad de actuar según sus deseos, pero solamente hasta el punto de no pisotear derechos de terceros. Las normas y las regulaciones, tales como las leyes del tráfico, necesitan ser establecidas y ser hechas cumplir por

instituciones privadas y públicas para alcanzar el florecimiento de una sociedad libre. Debe haber leyes rigurosas que sancionen el fraude, el hurto, los asesinatos, la contaminación, y incumplimiento de los contratos, y esas leyes se deben hacer cumplir con eficacia según el principio clásico de que el castigo debe ajustarse al crimen cometido. El peso completo de la ley debe ser utilizado para multar y encarcelar a los autores, para compensar a las víctimas, y para salvaguardar los derechos de los inocentes. Dentro de este marco jurídico, debemos lograr el grado de libertad máximo que permita a la gente elegir cómo pensar, decidir y actuar según elijan siempre y cuando sus decisiones no perjudiquen a otros.

Convenciendo al público de nuestro mensaje, el cual establece que "*la persuasión y no la violencia es la muestra de una sociedad civilizada*," requerirá muchos de trabajo duro, pero puede recompensar. La clave está en posicionar bien nuestro caso a favor de la libertad, en construir sólidamente nuestros argumentos a través de la exposición correcta de los hechos y desarrollando un diálogo con los que pueden estar en contra de nuestra posición. El énfasis debe estar puesto en educar y persuadir, no en la diatriba y la acusación directa. Porque nunca cambiaremos a nuestros líderes políticos hasta que no cambiemos a la gente que los elige.

Una visión de una sociedad ideal

Martin Luther King, Jr., dio un discurso famoso en el monumento a Lincoln a mediados de los años sesenta. En él, King dijo que tenía el sueño de una tierra prometida. Bien, yo también tengo también una visión de una sociedad ideal.

Tengo la ilusión de un mundo sin guerras, no por haber llamado a los ejércitos en pos del orden sino porque gozamos de paz y amistad con cada nación.

Tengo el sueño de la prosperidad universal y el fin de la pobreza, no debido a los créditos internacionales o los subsidios y las ayudas, sino porque cada uno de nosotros tiene un empleo productivo, donde cada negociación es honesta y beneficiosa para tanto para el comprador como para el vendedor, y donde nosotros nos solidarizamos con los más débiles a través de nuestra propia voluntad.

Tengo la visión de una nación sin inflación, no debido a los controles de precios y salarios, sino a que nuestra nación tiene un sistema monetario honesto.

Tengo la ilusión de una sociedad sin crímenes, no porque tenemos un policía en cada esquina, sino porque respetamos los derechos y la propiedad de los demás.

Tengo el sueño de un país sin drogas, no porque las drogas sean ilegales, sino porque deseamos vivir muchos años, sanos y sin depender de alucinógenos.

Tengo la visión de una sociedad sin abortos, no porque el aborto sea ilegal, sino porque creemos firmemente en la santidad de la vida, de la responsabilidad sexual, y en los valores de la familia.

Tengo el ideal de un mundo sin contaminación ambiental, no debido a los costosos controles y regulaciones arbitrarias que nos imponen desde el gobierno, sino a que las empresas privadas honran su administración y se comprometen a desarrollar más que a explotar los recursos terrestres.

Tengo la visión de una sociedad libre, no debido a un dictador benévolo que la comanda y la planifica sino porque amamos la libertad y la responsabilidad que va con ella.

Las palabras siguientes, tomadas de un viejo himno protestante de autor anónimo, expresan la aspiración de cada hombre y de cada mujer en una sociedad libre.

*Sepan esto, que cada alma es libre
Para elegir su vida y lo que sea de ella;
Porque es una verdad eterna
Que Dios no forzará el cielo a ningún hombre
Él llamará, persuadirá, bendecirá de mil maneras
Con la sabiduría, el amor, y la luz
El actuar honesta y bondadosamente,
Pero nunca forzará la mente de ningún hombre. ****

* Profesor universitario, escritor prolífico y conferenciante de renombre internacional, **Mark Skousen** es Ph.D. en en Economía con una trayectoria enfocada en los principios de la economía de libre mercado y la Escuela Austriaca. Este ensayo fue traducido con autorización de su autor.

Traducción de Luis Alberto Balcarce.

** IRS (Internal Revenue Service); FDA (Food and Drug Administration); EPA (Environment Protection Agency); DEA (Drug Enforcement Administration) y SEC (Securities and Exchange Commission) *N. del T.*

**** Know this, that every soul is free
To choose his life and what he'll be;
For this eternal truth is given
That God will force no man to heaven.
He'll call, persuade, direct aright,
And bless with wisdom, love, and light,
In nameless ways be good and kind,
But never force the human mind*